



EN TODAS LAS ESCUELAS,
una oferta de formación para ser
COMPETENTES EN DIÁLOGO INTERCULTURAL

Vivir juntos para una civilización del amor

ADAPTACIÓN del documento de la CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA *Educar para el diálogo intercultural en las escuelas católicas*, de 28 de octubre de 2013, publicado con el beneplácito explícito del papa FRANCISCO.

Esta adaptación ha sido concebida como un *recurso formativo* para miembros de los equipos directivos y profesores de las escuelas católicas que se preparan para acompañar a sus alumnos en el proceso educativo que les hará devenir **competentes en diálogo intercultural**. Para ello, a lo largo del texto y después de cada apartado, he incorporado propuestas de REFLEXIÓN E INTERCAMBIO que no figuran en el documento original.

FRANCESC RIU ROVIRA DE VILLAR
Fundación EDEBÉ, marzo de 2014

EN LAS ESCUELAS CATÓLICAS, una oferta de formación para ser **COMPETENTES EN DIÁLOGO INTERCULTURAL.**

Vivir juntos para una civilización del amor

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. CONTEXTO EN QUE NOS ENCONTRAMOS	5
Cultura y pluralidad de culturas	5
Cultura y religión	6
Religión católica y otras religiones	8
II. ACTITUDES ANTE EL PLURALISMO CULTURAL	11
Diversas actitudes	11
Actitud relativista	11
Actitud de asimilación	12
Actitud intercultural	12
III. ALGUNOS FUNDAMENTOS DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL	13
Las enseñanzas de la Iglesia	13
Fundamentos teológicos	15
Fundamentos antropológicos	16
Fundamentos pedagógicos	18
IV. LA EDUCACIÓN CATÓLICA CON VISTAS AL DIÁLOGO INTERCULTURAL	19
La aportación de la educación católica	19
Educación intercultural en las escuelas	21
Entornos en los que se niega la libertad de enseñanza	22
V. LA APORTACIÓN DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS	23
La responsabilidad de las escuelas católicas	23
La comunidad educativa como experiencia de relaciones interculturales	25
El proyecto educativo para una educación al diálogo intercultural	26
El proyecto educativo como expresión de la identidad de la escuela	28
La enseñanza de la religión católica	30
La formación de los profesores y directivos de las escuelas	32
La identidad del profesor y la entidad del directivo en las escuelas católicas	33
CONCLUSIÓN	35

INTRODUCCIÓN

- 1 La composición multicultural de las sociedades actuales, favorecida por el proceso de globalización, es una realidad indiscutible. La presencia simultánea de culturas distintas representa una gran riqueza cuando el intercambio es vivido como fuente de enriquecimiento mutuo. Pero pueden surgir problemas graves si la sociedad multicultural es considerada una amenaza a la cohesión social o bien a la protección y el ejercicio de los derechos individuales o de grupo.

No es fácil equilibrar y armonizar las culturas preexistentes y las culturas nuevas cuando unas y otras muestran usos y costumbres que se oponen mutuamente. Desde hace tiempo, la sociedad multicultural ha sido objeto de preocupación por parte de los gobiernos y las organizaciones internacionales.

Como muchas otras instituciones y organizaciones educativas y académicas, también la Iglesia ha impulsado el estudio de este fenómeno y ha diseñado y llevado a la práctica una gran diversidad de proyectos específicos.

La diversidad de culturas es una riqueza y puede ser un problema.
- 2 La educación se encuentra hoy ante un desafío que es decisivo para el futuro: hacer posible la convivencia entre las distintas expresiones culturales y promover un diálogo que favorezca la paz en la sociedad. Estos objetivos se pueden lograr en varias fases:

 - descubrir la naturaleza multicultural de la propia situación;
 - superar prejuicios viviendo y trabajando juntos y en armonía;
 - avanzar, con los otros, hacia una visión global y un determinado sentido de la ciudadanía.

El encuentro entre personas distintas favorece la comprensión mutua, sin que esto suponga renunciar a la propia identidad.

La educación escolar se encuentra ante un gran desafío.
- 3 Las escuelas tienen una gran responsabilidad en este campo, porque están llamadas a impulsar el diálogo intercultural mediante sus proyectos educativos. Se trata de un objetivo arduo y difícil de alcanzar, pero totalmente necesario. La educación, por su propia naturaleza, requiere apertura a las otras culturas, sin pérdida de la propia identidad; y comporta la acogida del otro, evitando el riesgo de una cultura limitada y cerrada en sí misma.

Por tanto, es indispensable que los jóvenes tengan a su alcance recursos teóricos y prácticos, mediante la experiencia escolar y el estudio, que les faciliten el conocimiento de los demás y de sí mismos, y también el conocimiento de los valores de la propia cultura y de las culturas de los otros. Lo podrán lograr mediante la comparación de las culturas con una mentalidad abierta.

De este modo podremos ayudar a los adolescentes y jóvenes a comprender las diferencias debidas a diversidad de culturas, evitando situaciones conflictivas y convirtiendo esas diferencias en oportunidades para el enriquecimiento mutuo y la convivencia armónica.

Todo ello supone una gran responsabilidad para las escuelas.

- 4 La atención a la dimensión intercultural no es nueva en la tradición de las escuelas católicas, acostumbradas a recibir alumnos procedentes de ambientes culturales y religiosos diferentes. Sin embargo, lo que hoy se requiere en este campo es una fidelidad valiente y creativa al propio modelo de educación.

Esto es válido en todos los contextos en que se encuentran las escuelas católicas, tanto en los países donde la comunidad católica constituye una minoría, como en aquellos en que la tradición del catolicismo se halla más enraizada.

Donde la comunidad católica constituye una minoría se requiere capacidad de testimonio y de diálogo, sin caer en el riesgo de un cómodo relativismo, según el cual todas las religiones son iguales y no son más que manifestaciones de un Absoluto que nadie puede verdaderamente conocer.

En los países donde el catolicismo está más presente, lo que urge es dar respuestas a los muchos jóvenes que se encuentran ‘sin hogar religioso’, a causa de un profundo proceso de secularización.

- 5 Este documento de trabajo se propone fomentar la reflexión y el intercambio sobre una dimensión específica de la educación: acompañar a los adolescentes y jóvenes en el proceso de adquisición y desarrollo de una competencia personal del ámbito de las *competencias sociales y cívicas*, es decir, la capacidad de establecer un diálogo enriquecedor con las personas que tienen otras culturas y, quizá, practican otras religiones.

Por ello, este documento se ofrece como instrumento de diálogo y reflexión a todos aquellos que intervienen de algún modo en la educación integral de la juventud y se implican en la construcción de una sociedad pacífica y solidaria. En particular, los destinatarios de este documento son

- en primer lugar, los padres como responsables primeros y naturales de la educación de sus hijos;
- en segundo lugar, el personal directivo, los profesores y demás personas de las escuelas católicas que, con los estudiantes, constituyen la comunidad educativa;
- en tercer lugar, todas las personas que, de un modo u otro, tienen alguna responsabilidad pastoral en el ámbito de la educación.

La respuesta de las escuelas católicas ante este desafío

Finalidad y destinatarios de este documento

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

En las escuelas católicas que conocemos,

– ¿en qué situación se encuentran las comunidades educativas desde el punto de vista de la diversidad cultural y religiosa?

– ¿qué iniciativas se han impulsado para promover en los estudiantes la adquisición de la competencia en el diálogo intercultural?

En nuestra escuela, ¿hasta qué punto podrá ser útil este documento de trabajo, de modo que nos ayude a responder al reto que la pluriculturalidad comporta en nuestra sociedad?

Capítulo 1

CONTEXTO CULTURAL EN QUE NOS ENCONTRAMOS

Cultura y diversidad de culturas

- 6 La cultura es una expresión peculiar del ser humano, su específico modo de ser y de organizar la propia presencia en el mundo. Gracias a los recursos del patrimonio cultural de que estamos dotados desde el nacimiento, nos hallamos en condiciones de desarrollarnos serena y equilibradamente, en una sana relación con el ambiente en que vivimos y con los otros seres humanos.
- Los vínculos que nos unen a nuestra propia cultura son necesarios y vitales; sin embargo, no nos obligan a encerrarnos en nosotros mismos como si fuéramos el centro del universo. Los vínculos culturales son plenamente compatibles con el encuentro y el conocimiento de otras culturas. En realidad, las diferencias culturales constituyen una riqueza, y debemos reconocerlas como expresiones de la fundamental unidad del género humano.
- Nacemos y crecemos en el contexto de una cultura concreta.**
- 7 Un fenómeno que marca un hito en nuestro tiempo, y que de modo especial se refleja en el ámbito de la cultura, es el de la globalización. Facilitando la comunicación entre las distintas áreas del mundo e implicando a todos los sectores de la existencia, la globalización ha puesto de relieve la pluralidad de culturas que caracteriza a la experiencia humana.
- No se trata solamente de un aspecto teórico o general, sino que cada persona se ve continuamente influenciada por informaciones y noticias que le llegan de todo el mundo en tiempo real. En su vida diaria, se encuentra con una variedad de culturas, y así experimenta el sentimiento de pertenecer a una especie de «*aldea global*».
- La globalización ha puesto de relieve la pluralidad de culturas.**
- 8 Esta enorme variedad de culturas no es fruto de unas divisiones ancestrales preexistentes; antes bien, es el resultado de una continua mezcla de comunidades humanas conocida también como *mestizaje* o *hibridación* de la familia humana a lo largo de la historia. Esto significa que no podemos hablar de la existencia de algo parecido a una cultura *pura*.
- Las diferentes condiciones ambientales, históricas y sociales han introducido una amplia diversidad dentro de la única comunidad humana. Por otra parte, todo individuo es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y como tal es sujeto de derechos y deberes universales e inviolables.
- Hoy día ya no existe una cultura pura, sin mezcla con otras culturas.**
- 9 El actual fenómeno del multiculturalismo, vinculado al surgimiento de la globalización, podría acentuar los problemas inherentes a esa *diversidad en la unidad* que caracteriza la dimensión cultural del ser humano. De hecho, el encuentro vivo entre culturas diversas es un proceso dinámico que tiene consecuencias ambivalentes. Por un lado, se intenta promover una mayor uniformidad cultural; por el otro, se fomenta la exaltación de lo específico de cada cultura.
- Dos reacciones posibles: Fomento de la uniformidad y exaltación de singularidad**

Cuesta imaginar cuál será la suerte de la identidad específica de cada cultura ante la presión de las migraciones humanas, la influencia de los medios de comunicación, de internet y las redes sociales y, sobre todo, la enorme expansión de las costumbres y las consecuencias de la *occidentalización* del mundo.

El pluralismo y la variedad de tradiciones, costumbres y lenguas, que por su naturaleza fomentan el enriquecimiento recíproco y el desarrollo, pueden conducir a una exageración de la identidad individual, desembocando en choques y conflictos.

- 10 El aumento de la naturaleza multicultural de la sociedad, y el riesgo de que las mismas culturas –en contra de su verdadera naturaleza– sean utilizadas como elemento de antagonismo y de conflicto, son factores que mueven aún más a la tarea de construir relaciones interculturales profundas entre las personas y los grupos.

Desde esta perspectiva, las escuelas son lugares privilegiados para el fomento del diálogo intercultural.

Necesidad de relaciones interculturales profundas

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La descripción que hemos hecho de la cultura y del encuentro de diversas culturas en nuestra sociedad, ¿nos parece correcta?

– ¿Somos conscientes de que esta descripción general también puede ser aplicable a la realidad de nuestra sociedad e, incluso, de nuestra propia escuela?

– ¿Qué cambios ha comportado en la orientación que damos a los procesos educativos?

Cultura y religión

- 11 Otro aspecto que debe ser considerado es la relación entre cultura y religión. El concepto de cultura supera en amplitud al concepto de religión. Se ha afirmado la religión constituye la dimensión trascendente de la cultura y, en cierto sentido, su alma. Ciertamente, las religiones han contribuido al progreso de la cultura y a la edificación de una sociedad más humana.

La religión se incultura, y la cultura se hace terreno fértil para una humanidad más rica y que esté a la altura de su específica e íntima vocación de apertura a los demás y a Dios. Por tanto, el núcleo generador de toda auténtica cultura está constituido por su orientación al misterio de Dios; un orden social centrado en la dignidad y la responsabilidad de la persona humana solo puede encontrar un fundamento inquebrantable en el misterio de Dios. (JUAN PABLO II)

Importancia de la relación entre cultura y religión

- 12 En general la religión se presenta como respuesta de sentido a las preguntas fundamentales que el hombre y la mujer se plantean: «Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón» (Concilio Vaticano II).

El carácter de las religiones exige que dialoguen no solo entre ellas sino también con las diversas interpretaciones ateas o no-religiosas de la persona humana y de la historia; ambas deben confrontarse con las mis-

El diálogo interreligioso es fundamental.

mas preguntas sobre su sentido. Con el fin de evitar fáciles reduccionismos e instrumentalizaciones en este delicado ámbito de reflexión, consideramos oportuno proponer algunas consideraciones.

- 13 La sociedad occidental, cada día más caracterizada por el multiculturalismo, vive un acelerado proceso de secularización, con el peligro de marginar la experiencia religiosa, admitiéndola como lícita solo en el ámbito propio de la privacidad.
- Según el modo de pensar hoy dominante, la cuestión antropológica relativa a la plena dignidad y al destino del ser humano es, en general, objeto de rechazo. Con ello se pretende erradicar de la cultura todo tipo de expresión religiosa; en consecuencia, se pierde la conciencia del valor precioso de la dimensión religiosa en orden a un fructífero y satisfactorio diálogo intercultural.
- Peligros de la secularización**
- 14 La religión pone el énfasis en las verdades últimas y definitivas y, por tanto, en las verdades que dan sentido –verdades de las que la actual cultura occidental parece distanciarse–. En cualquier caso, la religión constituye una aportación decisiva en la construcción de la comunidad social, en el respeto al bien común y mediante el desarrollo de todo ser humano.
- Por tanto, quienes detentan el poder político están llamados a un efectivo discernimiento de las posibilidades de emancipación y de inclusión universal que toda cultura y toda religión han manifestado y realizado. Un criterio importante para esa valoración resulta ser la efectiva capacidad que estas poseen para mostrar la dignidad de *todo el hombre y todos los hombres*. Este criterio es inherente a la esencia del Cristianismo, la religión del *Dios con rostro humano*. (BENEDICTO XVI)
- Aportación de la religión a la construcción de la comunidad social**
- 15 La religión puede contribuir al diálogo intercultural *solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública*. La negación del derecho a profesar públicamente la propia religión y a trabajar para que las verdades de la fe inspiren también la vida pública, tiene consecuencias negativas sobre el verdadero desarrollo. La exclusión de la religión del ámbito público –y el fundamentalismo religioso en el otro extremo–, dificultan el encuentro entre las personas y su colaboración en el continuo progreso de la comunidad humana.
- El secularismo y el fundamentalismo excluyen la posibilidad de un diálogo fecundo y de una eficaz cooperación entre la razón y la fe religiosa. Por tanto, la fe y la razón deben reconocerse recíprocamente y enriquecerse mutuamente. (BENEDICTO XVI)
- La contribución de la religión al diálogo intercultural**
- 16 En el diálogo entre cultura y religiones, debe darse la importancia debida al debate entre la fe y las distintas formas de ateísmo y las concepciones no religiosas del humanismo. Este debate requiere colocar en su centro la búsqueda de lo que favorece el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres, evitando paralizarse en un estéril choque de visiones partidistas. También requiere que la sociedad reconozca el derecho de los individuos a la propia identidad.
- La Iglesia Católica, con el amor que emana de las fuentes del Evangelio, continuará proclamando que «el hombre merece honor y amor para sí mismo y debe ser respetado en su dignidad. Así los hermanos deben volver a aprender a hablarse como hermanos, respetarse mutuamente y
- La aportación específica de la Iglesia Católica**

comprenderse el uno al otro, con el fin de que las personas puedan sobrevivir y crecer *en dignidad, en libertad, y en honor*. En la medida en que el mundo moderno ahoga el diálogo entre las culturas, se enzarza en *conflictos* que corren el riesgo de ser mortales para el porvenir de la civilización humana. Más allá de prejuicios, barreras culturales, diferencias raciales, lingüísticas, religiosas e ideológicas, los humanos deben reconocerse como hermanos y hermanas y aceptarse los unos a los otros en su diversidad» (JUAN PABLO II).

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Los conceptos cultura y religión están íntimamente relacionados. La religión está situada en el mapa cultural de un país, pero lo trasciende.

– ¿Somos conscientes de que la religión puede dificultar el diálogo intercultural pero también puede favorecerlo?

– ¿Qué motivos pueden justificar que, en algunos países, se intente excluir del mapa cultural los sentimientos religiosos y la práctica de la religión?

Religión católica y otras religiones

- 17 El diálogo entre las distintas religiones adquiere un relieve especial y tiene un perfil específico. Este se sitúa en la dimensión religiosa de la cultura y se refiere a algunos aspectos de la educación intercultural, aunque no a todos, ya que los ámbitos son distintos.

La globalización ha aumentado la interdependencia de los pueblos, con sus diferentes tradiciones y religiones. Algunos afirman que las diferencias entre las religiones son necesariamente causa de división y, por tanto, solo deben ser toleradas; mientras otros consideran que las religiones, simplemente, deben ser reducidas al silencio. «Por el contrario, [las diferencias] ofrecen a las personas de diversas religiones una espléndida oportunidad para convivir en profundo respeto, estima y aprecio, animándose unos a otros por los caminos de Dios» (BENEDICTO XVI).

La Iglesia Católica considera que la necesidad del diálogo es cada día más relevante. A partir de la conciencia de la identidad de la propia fe, el diálogo puede ayudar a las personas a entrar en contacto con otras religiones. El diálogo no es un simple coloquio, sino que incluye relaciones interreligiosas positivas y constructivas con personas y comunidades de otras creencias, favoreciendo el conocimiento mutuo.

El motivo del diálogo con personas y comunidades de otras religiones radica en el hecho de que todos somos criaturas de Dios. Dios actúa en toda persona humana, que a través de la razón percibe el misterio de Dios y reconoce los valores universales. Además, el diálogo encuentra su *razón de ser* en la búsqueda del patrimonio de valores éticos comunes y presentes en las distintas tradiciones religiosas. De este modo los creyentes pueden contribuir a la defensa y la protección del bien común, de la justicia y de la paz.

Mientras muchos subrayan las diferencias perceptibles entre las religiones, nosotros afrontamos el reto de proclamar con claridad lo que tenemos en común. (BENEDICTO XVI)

Importancia del diálogo entre personas y comunidades de distintas religiones

- 18 Las modalidades del diálogo entre los creyentes de diversas religiones pueden ser diversas:
- diálogo a partir de la propia vida, compartiendo alegrías y dolores;
 - diálogo sobre las obras, colaborando en orden a la promoción del desarrollo del hombre y la mujer;
 - diálogo teológico, cuando es posible, con el estudio de las respectivas herencias religiosas;
 - y diálogo sobre la propia experiencia religiosa.
- Modalidades diversas de diálogo**
- 19 El diálogo no comporta necesariamente un acuerdo, sino un espacio para el testimonio recíproco entre creyentes que pertenecen a religiones distintas. De este modo uno llega a conocer más y mejor la religión del otro y los comportamientos éticos que ésta comporta.
- El conocimiento directo y objetivo del otro, y de las expectativas religiosas y éticas que derivan de sus creencias y vivencias religiosas, favorece el respeto y el afecto recíprocos, la mutua comprensión, la confianza y la amistad.
- Para ser auténtico, este diálogo debe ser claro, evitando relativismos y sincretismos, pero animado de un respeto sincero por los otros y de un espíritu de reconciliación y de fraternidad. (BENEDICTO XVI)
- El diálogo enriquece el conocimiento mutuo.**
- 20 Ante todo, la claridad del diálogo comporta la fidelidad a la propia identidad cristiana. «Los cristianos proponemos a Jesús de Nazaret. Es a Él a quien llevamos al *fórum* del diálogo interreligioso. El deseo ardiente de seguir sus huellas nos impulsa a abrir nuestras mentes y nuestros corazones al diálogo. (BENEDICTO XVI)
- Por tanto, si esta es la condición indispensable para el diálogo interreligioso, lo es también para una adecuada educación intercultural que no prescinda de la propia identidad religiosa.
- El diálogo supone la fidelidad a la propia identidad.**
- 21 Las escuelas católicas son lugares significativos para este tipo de educación. Aquello que hace que una institución educativa sea *católica* es el hecho de referirse a la concepción cristiana de la realidad, es decir, su referencia a una concepción cristiana de la vida centrada en Jesucristo.
- Por tanto, reconozcamos que «las escuelas católicas son a la vez lugares de evangelización, educación integral, inculturación y aprendizaje del diálogo entre jóvenes de religiones y ambientes sociales diferentes» (JUAN PABLO II).
- Refiriéndose a un centro escolar de Albania, el papa FRANCISCO ha declarado que «después de largos años de represión de las instituciones religiosas, desde 1994 ha retomado su actividad, acogiendo y educando a jóvenes católicos, ortodoxos, musulmanes y también algunos alumnos nacidos en contextos familiares agnósticos. Así, la escuela se convierte en espacio de diálogo y de serena confrontación, para promover actitudes de respeto, escucha, amistad y espíritu de colaboración».
- Papel significativo de las escuelas católicas como espacio de diálogo**
- 22 En este contexto, «la educación debe lograr que los estudiantes sean conscientes de las propias raíces y dispongan de puntos de referencia que les permitan descubrir el lugar que les corresponde en el mundo» (JUAN PABLO II).
- Todos los niños y jóvenes deben tener la misma posibilidad de acceder al *conocimiento de la propia religión* y de los elementos que caracterizan a las otras religiones. El conocimiento de otros modos de pensar y
- Conocimiento de la propia religión y de las características de las otras religiones**

de creer disipa los miedos y enriquece la imagen que tenemos de los demás y de sus tradiciones.

Por eso, los profesores tienen la responsabilidad de respetar siempre a la persona que busca la verdad de su propio ser, así como de apreciar y difundir las grandes tradiciones culturales abiertas a la trascendencia y que expresan la aspiración a la libertad y a la verdad.

- 23 Este *conocimiento* no se agota en sí mismo, sino que *se abre al diálogo* y al encuentro entre personas. Cuanto más rico es el conocimiento, más capacitado está para alimentar y sostener el diálogo y la convivencia con quienes profesan otras religiones.

El conocimiento se abre al diálogo.

En el contexto de un diálogo abierto entre culturas, las diferentes religiones pueden y deben hacer una aportación decisiva para la formación de la conciencia acerca de los valores comunes.

- 24 A su vez, *el diálogo*, fruto del conocimiento, debe ser cultivado para que las personas puedan *convivir y construir una civilización de amor*.

Diálogo para la convivencia y la construcción de la civilización del amor

No se trata de rebajar la verdad, sino de cumplir con la finalidad de la educación, que «tiene una función específica en la construcción de un mundo más solidario y pacífico. La educación puede contribuir a la consolidación del humanismo integral, abierto a la dimensión ética y religiosa, que valora la importancia de conocer y apreciar otras culturas y los valores espirituales presentes en ellas» (JUAN PABLO II).

En la educación intercultural, este diálogo se propone superar las tensiones y los conflictos, e incluso los posibles choques, para una mejor comprensión de las distintas culturas religiosas en una determinada región. Así podrá contribuir a purificar las culturas de todos los elementos deshumanizadores y ser agente de transformación.

«El diálogo es muy importante para la propia madurez, porque en la confrontación con otra persona, en la confrontación con las demás culturas, incluso en la confrontación correcta con las demás religiones, nosotros crecemos; nos desarrollamos y maduramos. [...] Este diálogo es lo que construye la paz» (Papa FRANCISCO).

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Por fidelidad a nuestra misma esencia, los seguidores de Jesús de Nazaret debemos fomentar el diálogo y abrirnos al diálogo con quienes profesan otras religiones.

– ¿Estamos de acuerdo con esta afirmación? ¿Creemos que, en el seno de la Iglesia Católica, siempre se ha hecho así? ¿Si no se ha hecho así, por qué ha sido?

– ¿Qué experiencias tenemos de auténtico diálogo con creyentes de otras religiones? ¿Adoptamos las actitudes adecuadas? ¿Cuáles deben ser estas actitudes?

Capítulo II

ACTITUDES ANTE EL PLURALISMO CULTURAL

Diversidad de actitudes

- 25 El pluralismo es una realidad indiscutible en el mundo de hoy. La cuestión que se plantea es esta: cómo valorar las posibilidades de diálogo y, también, las posibilidades de la integración de culturas diversas.

La vía del diálogo se hace posible y fructífera cuando se fundamenta en una toma de conciencia de la dignidad de cada persona, y en la unidad de todos en una humanidad común, con la finalidad de compartir y construir juntos un mismo destino. Es más, la situación actual de nuestro mundo y la vocación de toda cultura exigen la opción por el diálogo intercultural como una idea-guía abierta al futuro, ante las diversas interpretaciones del pluralismo propuestas y realizadas en el campo social, en el ámbito político y, según el objeto de nuestra reflexión, en la educación.

La realidad del pluralismo ha sido afrontada sobre todo desde dos perspectivas: el relativismo y la asimilación. Las dos son incompletas, aunque cada una tiene aspectos útiles.

Diversidad de actitudes ante el pluralismo

Actitud relativista

- 26 ‘Tomar conciencia de la naturaleza relativa de las culturas’ y ‘optar por el relativismo’ son dos cosas muy diversas. Reconocer que la realidad es histórica y mudable no justifica necesariamente la adopción de la actitud relativista. Por un lado, el relativismo respeta las diferencias, pero a la vez las separa en esferas distintas, las considera aisladas e impermeables, y hace imposible el diálogo.

El modelo relativista se fundamenta en el valor de la tolerancia; pero se limita a la aceptación del otro, excluyendo la posibilidad de diálogo y el reconocimiento en la recíproca transformación.

Esta idea de tolerancia provoca una concepción pasiva de la relación con quienes poseen una cultura diferente; no requiere necesariamente el interés por las necesidades y los sufrimientos de los demás, ni escuchar sus razones, ni confrontarse con sus valores, ni –menos aún– acrecentar el amor hacia ellos.

Los peligros del relativismo

- 27 Esta actitud relativista está en la base del modelo político y social del *multiculturalismo*. Este modelo no ofrece soluciones adecuadas para la convivencia entre personas de culturas distintas, y es incapaz de fomentar un verdadero diálogo intercultural. Las diversas culturas son consideradas compartimentos estancos.

«Se observa un *eclecticismo cultural* asumido con frecuencia de manera acrítica: las culturas son colocadas una tras otra y consideradas sustancialmente equivalentes e intercambiables. Eso induce a caer en un relativismo que en nada ayuda al verdadero diálogo intercultural. En el

El multiculturalismo no implica necesariamente el diálogo intercultural.

plano social, el relativismo cultural provoca que los diversos grupos culturales estén juntos o convivan, pero separados, sin diálogo auténtico y, por lo tanto, sin verdadera integración» (BENEDICTO XVI).

Actitud de asimilación

- 28 La llamada actitud de asimilación no es más satisfactoria. No se caracteriza por la indiferencia respecto a la otra cultura, sino por la exigencia de adaptación por parte de las personas de esa otra cultura. **La actitud de asimilación tampoco es aceptable.**
- Observamos un ejemplo de esta actitud cuando, en un país de fuerte inmigración, se acepta la incorporación del *extranjero*, pero sólo con la condición de que renuncie a su propia identidad y a sus raíces culturales, para aceptar la identidad del país que lo acoge.
- En los modelos educativos basados en la asimilación, *el otro* debe abandonar sus referencias culturales para hacer propias las del grupo o del país que lo recibe. El intercambio se reduce a una mera inserción de las culturas minoritarias en la mayoritaria, con escasa o nula atención a las culturas de origen de los otros.
- 29 A nivel más general, la actitud de asimilación se da en el caso de una cultura con ambiciones universalistas y excluyentes, que trata de imponer sus valores culturales a través de su influencia económica, comercial, militar, cultural. En este caso el peligro es evidente: «*rebajar la cultura y homologar los comportamientos y estilos de vida*» (BENEDICTO XVI). **Riesgo de una cultura con ambiciones universalistas**

Actitud intercultural

- 30 La propia comunidad internacional reconoce que las actitudes tradicionales respecto a las barreras culturales en nuestra sociedad han sido ineficaces. Pero ¿cómo superar los obstáculos levantados por posturas incapaces de interpretar positivamente la actual situación multicultural? **Opción por el diálogo intercultural**
- Optar por la lógica del diálogo intercultural significa no limitarse solamente a estrategias de inserción funcional de los inmigrados en la cultura mayoritaria, ni a medidas compensatorias de carácter especial. En realidad, el problema se plantea no solo ante emergencias migratorias, sino también como consecuencia de la elevada movilidad humana.
- 31 Desde una perspectiva claramente educativa, «hoy las posibilidades de interacción entre las culturas han aumentado notablemente, dando lugar a nuevas posibilidades de diálogo intercultural, un diálogo que, para ser eficaz, ha de tener como punto de partida una toma de conciencia de la identidad específica de los diversos interlocutores» (BENEDICTO XVI). **La diversidad no debe ser percibida como un problema.**
- Desde esta perspectiva, la diversidad ya no es percibida como un problema; antes bien, una comunidad caracterizada por el pluralismo es considerada una oportunidad de abrir todo el sistema a todas las diferencias de origen, a las relaciones entre hombres y mujeres, a los diversos niveles sociales y a la educación recibida.
- 32 Esta actitud se fundamenta en una concepción dinámica de la cultura, que ni se encierra en sí misma ni hace ostentación de la diversidad con estereotipos o simples espectáculos folclóricos. **Promover la integración de las culturas en recíproca aceptación.**

Las estrategias interculturales son eficaces si evitan separar a los individuos en esferas culturales autónomas e impermeables; al contrario, promueven el conocimiento mutuo, el diálogo y la recíproca transformación, para hacer posible la convivencia y afrontar los posibles conflictos.

En definitiva, se trata de adoptar una nueva actitud intercultural orientada a una integración de las culturas en un contexto de reconocimiento mutuo.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La distinción entre la actitud relativista, la actitud de asimilación y la actitud intercultural parece muy clara.

– ¿Conocemos situaciones en las que se hayan manifestado estas diversas actitudes ante la realidad multicultural de nuestra sociedad?

– ¿Observamos situaciones que pueden dificultar la adopción de una real y eficaz actitud intercultural?

Capítulo III

ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA ACTITUD INTERCULTURAL

Las enseñanzas de la Iglesia

- 33 Sin duda alguna, el carácter intercultural es un aspecto propio del patrimonio del Cristianismo, que es *universal*. De hecho, en la historia del Cristianismo se ha dado un proceso de diálogo con el mundo, en búsqueda continua de una fraternidad cada vez más intensa entre las personas.
- En la tradición de la Iglesia, la actitud intercultural no se limita a la aceptación de las diferencias, sino que contribuye a la construcción de la convivencia pacífica de la humanidad. Esto es necesario sobre todo en las sociedades complejas en las que hay que superar el riesgo del relativismo y de la uniformización cultural.
- Valorar las diferencias y contribuir a la convivencia humana.**
- 34 Muchas enseñanzas de la Iglesia se han referido a la *cultura* y a su importancia para lograr el pleno desarrollo de la persona humana.
- Al considerar la importancia de la cultura, el Concilio Vaticano II afirmó que no se da una experiencia verdaderamente humana sin la inserción en una determinada cultura. En efecto, el hombre y la mujer sólo alcanzan una verdadera y plena humanidad a través de la cultura.
- Toda cultura es una forma de expresar el aspecto trascendental de la vida; ello incluye la reflexión sobre el misterio del mundo y, de modo particular, sobre el misterio de la humanidad.
- La significación esencial de la cultura consiste «en el hecho de ser una característica de la vida humana como tal. La persona vive una verdadera vida humana gracias a la cultura. La vida humana es cultura también en el sentido de que el hombre, a través de ella, se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible: la persona
- La cultura es una característica de la vida humana.**

humana no puede existir al margen de la cultura. La cultura es un modo específico del *existir* y del *ser* humano. Este vive siempre según una cultura que le es propia, que, a su vez, crea entre los hombres un lazo que les es también propio, determinando el carácter inter-humano y social de la existencia humana» (JUAN PABLO II).

- 35 El término *cultura* indica todos aquellos medios con los que «la persona afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones. Además, a través del tiempo la persona expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano» (Concilio Vaticano II).
- Por tanto, la cultura incluye tanto los aspectos *subjetivos* –comportamientos, valores, tradiciones que cada persona hace propios–, como los aspectos *objetivos*, es decir, las obras realizadas por cada persona.
- 36 Por consiguiente «la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y [...] asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida diversos y múltiples escalas de valores tienen su origen en los distintos modos de usar las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de cultivar las ciencias, las artes y la belleza. Así, las costumbres heredadas constituyen el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo y del que recibe los valores para promover la civilización humana» (CONCILIO VATICANO II).
- Las culturas tienen una naturaleza profundamente dinámica e histórica, por lo que sufren cambios a lo largo del tiempo. No obstante, junto a cambios más superficiales, muestran elementos comunes muy significativos. «Las diferencias culturales han de ser comprendidas desde la perspectiva fundamental de la unidad del género humano», bajo cuya luz es posible entender el significado profundo de las mismas diversidades, contrariamente a una «radicalización de las identidades culturales que se vuelven impermeables a cualquier influjo externo beneficioso» (JUAN PABLO II).
- 37 Por todo ello, las *relaciones interculturales* no nacen de una idea estática de cultura, sino de su apertura. Lo que da fundamento al diálogo entre las culturas es, sobre todo, la potencial *universalidad* que es propia de todas ellas.
- Por tanto, «el diálogo entre las culturas surge como una exigencia intrínseca de la *naturaleza misma del hombre* y se apoya en la certeza de que hay valores comunes a todas las culturas, porque están arraigados en la naturaleza de la persona. Es preciso tener conciencia de estos valores, dejando de lado prejuicios ideológicos y egoísmos partidistas, para alimentar ese humus cultural, universal por naturaleza, que hace posible el desarrollo fecundo de un diálogo constructivo» (JUAN PABLO II).
- La apertura a los valores supremos que son comunes al entero género humano –fundados en la verdad y, en todo caso, universales, como la

En qué consiste, en realidad, la cultura.

Las culturas evolucionan y se diversifican a lo largo del tiempo.

El diálogo entre culturas es una exigencia de la naturaleza humana.

justicia, la paz, la dignidad de la persona humana, la apertura a lo trascendente, la libertad de conciencia y religión– implica una idea de cultura entendida como aportación a una comprensión más amplia de la humanidad. Esto es contrario a la tendencia, presente en la historia de las culturas, a construir mundos pequeños, cerrados en sí mismos y autorreferentes.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Al parecer, a partir del Concilio Vaticano II, y sobre todo a través del papa JUAN PABLO II, la Iglesia se ha manifestado con mucha claridad sobre la importancia de la cultura para la vida humana.

– ¿Teníamos conocimiento de estas enseñanzas de la Iglesia? ¿Compartimos esta visión de la cultura?

– ¿Somos conscientes de la «tendencia, presente en la historia de las culturas, a construir mundos pequeños, cerrados en sí mismos y autorreferentes»?

Fundamentos teológicos

- 38 La definición del ser humano por medio de sus relaciones con otros seres humanos y con la naturaleza no da respuesta cabal a la pregunta ineludible y fundamental: *¿quién es el hombre realmente?*
- La antropología cristiana pone el fundamento del hombre y de la mujer y su capacidad de hacer cultura en el hecho de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios, Trinidad de personas en comunión. La paciente pedagogía de Dios se nos ha revelado desde la creación del mundo.
- A lo largo de la historia de la salvación, Dios educa a su pueblo en orden a la Alianza –es decir, a una relación vital– y a que se abra progresivamente a todos los pueblos. Esta Alianza tiene su vértice en Jesús, el cual la ha hecho *nueva y eterna* por su muerte y resurrección.
- Cada ser humano está llamado a la comunión en razón de su naturaleza, creada a imagen y semejanza de Dios. Por tanto, el hombre y la mujer no son individuos aislados, sino *personas*: seres esencialmente relacionales. La comunión a la que las personas están llamadas implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión entre ellas). Veámoslo.
- 39 La dimensión vertical de la comunión del individuo con Dios se realiza en modo auténtico siguiendo el camino que es Jesucristo.
- Al mismo tiempo, esta dimensión vertical crece en la Iglesia, que es signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano.
- «Ante la riqueza de la salvación realizada por Cristo, caen las barreras que separan las diversas culturas. La promesa de Dios en Cristo llega a ser una oferta universal extendida a todos como un patrimonio del que cada uno puede libremente participar. Desde lugares y tradiciones diferentes, todos están llamados en Cristo a participar en la unidad de la familia de los hijos de Dios» (JUAN PABLO II).
- El hombre es un ser esencialmente relacional.**
- La dimensión vertical: relación con Dios**

- 40 La dimensión horizontal de la comunión a la que el hombre y la mujer están llamados se realiza mediante las relaciones interpersonales. Cuanto más uno vive estas relaciones de modo auténtico, su identidad personal madura más.
- Así pues, las relaciones con los demás y con Dios son fundamentales, porque en ellas el hombre y la mujer se enriquecen. También las relaciones entre los pueblos, culturas y naciones potencian y refuerzan a quienes se ponen en relación.
- De hecho, «la comunidad humana no absorbe al individuo, anulando su autonomía, como ocurre en las diversas formas del totalitarismo, sino que le da más valor, porque la relación entre individuo y comunidad es una relación entre un todo y otro todo. De la misma manera que la comunidad familiar no anula en su seno a las personas que la componen, y la misma Iglesia se alegra en cada “criatura nueva” que por el bautismo se inserta en su Cuerpo vivo, así también la unidad de la familia humana no anula las identidades de los individuos, los pueblos y las culturas, sino que los hace más transparentes los unos con los otros, y les une más estrechamente en su legítima diversidad» (BENEDICTO XVI).
- 41 La experiencia de las relaciones interculturales, a la par del desarrollo humano, solo se comprende profundamente a la luz de la inclusión de los individuos y los pueblos en la *única familia humana*, fundamentada en la solidaridad y en los valores fundamentales de la justicia y la paz.
- El fundamento que la tradición cristiana atribuye a la unidad del género humano se encuentra primariamente en una interpretación metafísica y teológica de lo *humanum*, en el que la *relacionalidad* constituye un elemento esencial. (BENEDICTO XVI)

La dimensión horizontal: las relaciones interpersonales

Las relaciones son inherentes a la misma naturaleza del ser humano.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Los fundamentos teológicos que justifican el diálogo entre las personas y entre las culturas no son válidos para quienes no compartan la fe cristiana. Damos por supuesto que sí que lo son para los que seguimos las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

– ¿Somos conscientes de ello cuando nos disponemos a dialogar con personas de otras religiones o con personas que no tienen ninguna creencia religiosa, aunque formen parte de nuestra propia comunidad educativa?

Fundamentos antropológicos

- 42 La dimensión auténticamente intercultural puede darse gracias a su fundamento antropológico. De hecho, el encuentro con el otro se realiza siempre entre individuos de carne y hueso. Las culturas toman vida y se reformulan una y otra vez a partir del encuentro con el otro. Salir de uno mismo y considerar el mundo desde un punto de vista diverso no es negarse a sí mismo, antes al contrario es un necesario proceso de valoración de la propia identidad. En otros términos, la interdependencia y la globalización entre pueblos y culturas deben estar centradas en la persona humana.
- El final de las ideologías del siglo pasado, así como la difusión actual de aquellas que se cierran a la realidad trascendente y religiosa, mues-

La interdependencia y la globalización entre pueblos y culturas se centran en la persona.

tran la dramática necesidad de poner nuevamente en el centro la cuestión del hombre y de las culturas. Es innegable que, junto a innumerables progresos, el hombre y la mujer de nuestra época experimentan cada vez más la dificultad de definir quiénes son realmente.

El Concilio Vaticano II describió muy bien esta situación: «Muchas son las opiniones, diversas e incluso contradictorias, que el hombre ha tenido y tiene de sí mismo. A menudo se realza a sí mismo como regla absoluta de todas las cosas o se hunde hasta la desesperación. El resultado es conocido: duda y ansiedad».

El signo más elocuente de este estado de desconcierto es la soledad del hombre y la mujer modernos. «Una de las pobreza más hondas que los seres humanos pueden experimentar es la soledad. Si observamos de cerca otras formas de pobreza, incluidas las materiales, descubrimos que nacen del aislamiento, del no sentirse amados o de no ser capaces de amar. [...] Hoy la humanidad aparece mucho más interactiva que antes: este sentimiento compartido de estar cerca unos de otros debe transformarse en verdadera comunión. *El desarrollo de los pueblos depende sobre todo de que se reconozcan como parte de una sola familia*, que colabora con verdadera comunión y está integrada por seres que no viven simplemente uno junto al otro» (BENEDICTO XVI).

- 43 Para establecer relaciones interculturales correctamente se requiere un sólido fundamento antropológico. Éste arranca de un hecho: en su más íntima naturaleza los seres humanos son *seres relacionales*, que no pueden ni vivir ni desarrollar todas sus potencialidades sin mantenerse en relación con otros.

El hombre y la mujer no son solamente individuos, una especie de mónadas autosuficientes, sino que están abiertos y orientados hacia lo que es diverso de ellos mismos. El hombre es una persona, un ser en relación, y que se comprende a sí mismo en relación con otros.

Además, sus relaciones alcanzan su nivel más profundo si se fundan en el amor. Cada individuo aspira a amar para sentirse plenamente realizado, tanto por el amor recibido como por la capacidad de responder con amor.

«El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente [...]. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad» (JUAN PABLO II).

- 44 El concepto de amor, en formas diversas, ha acompañado a la historia de todas las culturas. En la antigua Grecia, el término más usado era el de *eros*, el amor-pasión, asociado en general con el deseo sensual. También eran usados los términos de *philia*, a menudo entendido como amor de amistad; y el de *ágape*, para designar una alta estima hacia el objeto o la persona amados. En la tradición bíblica y cristiana se subraya el aspecto oblativo del amor.

Al margen de estas distinciones, en la realidad del amor hay una profunda unidad que impulsa a un «camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios» (BENEDICTO XVI).

La dimensión relacional de la persona humana, está fundamentada en el amor.

El concepto de amor en las diversas culturas

- 45 Cuando se libera del egoísmo, el amor es el auténtico camino que conduce a la fraternidad y la ayuda mutua hacia la perfección entre los hombres. El amor es un deseo irresistible, inscrito en la naturaleza de cada hombre y de cada mujer en este mundo. No sentirse amado conduce al individuo a no encontrar sentido a su vida y a la desesperación, y puede llevar a comportamientos destructivos.

El amor constituye la verdadera nobleza de la persona, más allá de su pertenencia a una cultura, a un grupo étnico o a una clase social. El amor es el vínculo más fuerte, el más auténtico y el más deseado que une a los hombres entre sí y los capacita para escucharse el uno al otro, para prestarse atención mutua y para mostrar el aprecio que merecen.

Se puede afirmar que el amor es el método y el fin de la vida misma. Es el verdadero tesoro, buscado y testimoniado de muchas maneras y en contextos muy diversos por pensadores, santos, hombres de fe y figuras carismáticas que, a través de los siglos, han sido ejemplos vivos del sacrificio de sí mismos como el camino sublime y necesario hacia la renovación espiritual y social.

El amor es la verdadera nobleza de la persona.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Aparte algunos detalles, los fundamentos antropológicos pueden ser objeto de consenso y favorecer el diálogo intercultural.

– ¿Estamos básicamente de acuerdo con las razones expuestas en este apartado? ¿Podremos utilizarlas para favorecer el diálogo con personas a las que quizá no les convencen otros argumentos.

– ¿De verdad creemos que los argumentos logran más que las actitudes, cuando se trata de fomentar el diálogo desde modos de pensar distantes?

Fundamentos pedagógicos

- 46 Los fundamentos teológicos y antropológicos expuestos más arriba ponen sólidas bases para una auténtica pedagogía intercultural que, en cuanto tal, no puede prescindir de una determinada manera de concebir la persona humana.

Por tanto, no son primariamente las culturas, sino las personas las que se relacionan entre sí, unas personas enraizadas en su propia historia y en sus propias relaciones.

En consecuencia, la comprensión de las relaciones interpersonales es el paradigma pedagógico fundamental, y a la vez el medio y el fin del desarrollo de la verdadera identidad de la persona.

Este paradigma determina la idea de diálogo, asegurando que no sea ni abstracto ni ideológico, sino forjado en el respeto, la comprensión y el servicio mutuo. Se nutre de la idea de cultura enmarcada en la historia y dinámica, evitando condenar a los demás a una especie de cárcel cultural.

Finalmente, este paradigma parte del supuesto de que la naturaleza relativa de las culturas no significa relativismo, que respeta las diferencias pero a la vez las separa en esferas autónomas, aislándolas y haciéndolas impermeables.

Hacia una auténtica pedagogía intercultural y una cultura del diálogo

Nuestro paradigma se propone, con todos los medios posibles, fomentar una cultura de diálogo, de comprensión y de transformación mutua, siempre persiguiendo el bien común.

- 47 Desde esta perspectiva, la concepción de las relaciones interculturales no tiene carácter diferenciador ni relativista. Es más, considera las culturas como insertas en el orden moral, en el que la persona humana es el valor fundamental.

El reconocimiento de este hecho básico permite que las personas de diversos universos culturales que establecen contacto unas con otras puedan superar los sentimientos iniciales propios de quienes se consideran extraños. No se trata sólo de lograr el respeto mutuo: el proceso implica que los sujetos dejen de lado sus prejuicios, y que cada uno comprenda y valore el punto de vista del otro.

- 48 Desde el punto de vista pedagógico, el estudio de un tema tan arduo requiere el coraje y el esfuerzo de tomar conciencia de una realidad que es muy compleja y esencialmente multicultural.

En particular, es necesario plantear la discusión de formas diversas, con el fin de alcanzar una idea común de educación, y hacerlo con intensidad y amplitud de miras. De hecho, se trata de lograr una idea de educación al diálogo intercultural, entendido como un itinerario hacia lo que debe ser, con la mirada fija en el diálogo y el aprendizaje mutuo a lo largo de toda la vida.

Superar los prejuicios y comprender y valorar el punto de vista del otro.

Educación al diálogo intercultural a lo largo de toda la vida

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

En la escuela debemos plantear la cuestión del diálogo intercultural desde el punto de vista pedagógico, y entenderlo como un proceso complejo y no fácil, pero posible e ilusionante.

- ¿Cuáles pueden ser las dificultades que deberemos superar?
- ¿Qué estrategias convendrá diseñar?
- Y, quizá lo más importante, ¿qué actitud será necesario adoptar?

Capítulo IV

LA EDUCACIÓN CATÓLICA CON VISTAS AL DIÁLOGO INTERCULTURAL

La aportación de la educación católica

- 49 La idea de culturas en diálogo es la luz que orienta el esfuerzo compartido que es necesario para superar la división. En el marco del aprendizaje mutuo, debemos ser capaces de descubrir cómo entrar en los detalles prácticos de la dialéctica provocada por algunas realidades de la vida y de la misma cultura (“conflicto/acuerdo”, “cerrazón/apertura”, “monólogo/diálogo”, etc.). En este proceso educativo, el interés por una convivencia pacífica y enriquecedora debe apoyarse en la más amplia comprensión posible del ser humano.

Esfuerzo por superar las barreras que separan y aíslan

La persona humana debe distinguirse por una continua búsqueda de autotranscendencia, considerada no solo como un esfuerzo psicológico y cultural para superar toda forma de egocentrismo y etnocentrismo, sino también como impulso espiritual y religioso, en armonía con una comprensión del desarrollo integral y trascendente, tanto del individuo como de la sociedad.

- 50 Las comunidades que se inspiran en los valores de la fe católica (familias, escuelas, asociaciones y grupos juveniles...) deben valorar y garantizar una educación verdaderamente personalista, en línea con la cultura y la tradición humanístico-cristiana.

Acento en el valor de la *persona-comunión*

Es necesario un nuevo compromiso con el individuo considerado como una *persona en comunión* y con un nuevo sentido de su pertenencia a la sociedad. De otro modo, una sociedad formada por individuos libres e iguales sin duda corre el riesgo de conflictos y ambigüedades sin límite ni control.

Por otra parte, el vínculo crucial entre las personas que constituyen una sociedad o comunidad «requiere una *profunda valoración crítica del tipo de relación*. Esta es una tarea que no puede realizarse con la ayuda de las ciencias sociales, dado que la aportación de saberes como la metafísica y la teología es necesaria para comprender adecuadamente la dignidad trascendente del hombre» (BENEDICTO XVI).

A la luz del misterio trinitario de Dios, las relaciones interpersonales no deben ser vistas solo en el contexto de sus procesos de comunicación; por el contrario, como Amor, constituyen la ley fundamental del Ser. No se trata de un amor genérico, meramente vinculado a las emociones; tampoco está condicionado por la convivencia o las reglas del intercambio. Es más bien un amor *gratuito*, tan fuerte y generoso como el amor con que Jesús ha amado. En este sentido, el amor es voluntad de *promover* y es confianza en el otro; en consecuencia, es un acto fundamentalmente educativo.

- 51 En el ámbito de la educación, el concepto de *amor* comporta *don* y *reciprocidad*, que son aspectos fundamentales de la misma educación. Las escuelas, es decir, los alumnos y los profesores, así como las familias y el conjunto de la comunidad educativa, deberían promover el movimiento bidireccional de ida y vuelta que es el amor.

Un amor de *ida y vuelta*: amor dado y amor recibido

Así podríamos sintetizar los dos movimientos: del amor recibido al amor dado. En este contexto, la reciprocidad no es concebida simplemente como el resultado final, como fruto igualitario, sino en primer lugar como una iniciativa del educador, cuya vocación consiste en ser el primero en amar.

Estos conceptos deberán ser examinados de nuevo con osadía, con el fin de promover una pedagogía de comunión. El objetivo es un tipo de educación que impulsa a los educadores a ser testimonios creíbles ante la mirada de los jóvenes.

A continuación, la reflexión deberá centrarse en el vínculo que relaciona *amor de educación* y *educación al amor*. Estas dos ideas son esenciales y están vinculadas indisolublemente la una a la otra. En ellas, educador y educando aspiran al bien, al respeto y al diálogo.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Desde la perspectiva cristiana, la educación requiere un ambiente de relación cordial que permite el encuentro fraterno entre las personas, que genera una auténtica comunidad educativa.

– ¿Somos conscientes de que, en la creación de este ambiente, la iniciativa depende casi siempre de los seguidores de Jesús?

– ¿Acaso este ambiente no es todavía más necesario cuando confluyen culturas y religiones distintas?

Educación intercultural en las escuelas

- 52 El espíritu de unidad entre personas y grupos, en la vida cotidiana, en la familia, en la escuela y en la Iglesia, debe tener prioridad respecto a otras iniciativas prácticas. Esta es la perspectiva en la que todo valor se fundamenta; este espíritu de unidad está en la base de todos los demás.
No se trata sólo de un desafío espiritual, sino también cultural, válido para todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
Por tanto, los educadores, profesores y alumnos católicos de todo tipo de escuelas, que participen de este amor, deben responder a esta invitación.
- Espíritu de unidad entre personas y grupos**
- 53 Lo que construye una comunidad y la mantiene viva no es ni la ley ni ningún acto jurídico. El espíritu de la ley es el que genera ciudadanos activos y responsables, en la medida en que la misma ley está al servicio del bien común y coloca a todos en condiciones de reciprocidad.
Por tanto, la identidad de una comunidad madurará si se asume el compromiso de renovar los valores de la cooperación y la solidaridad y se mantiene fiel a ellos.
- Fidelidad a los valores de cooperación y solidaridad**
- 54 Las escuelas tienen una gran responsabilidad en el ámbito de la educación intercultural. A lo largo de su formación los alumnos establecen contacto con culturas diversas, y necesitan recursos para comprenderlas y relacionarlas con su propia cultura.
Por ello, las escuelas deben abrirse al encuentro con las culturas, porque tienen la misión de ayudar a los alumnos y las alumnas a desarrollar su propia identidad y a ser conscientes de su riqueza y tradición cultural.
Desde el punto de vista pedagógico y desde el punto de vista intercultural, el mejor regalo que la educación católica puede hacer a una escuela es el de ser testimonio. Las escuelas católicas dan testimonio constante de este tejido de relaciones personales vividas entre los polos de la identidad personal y la alteridad.
Esta red de relaciones se caracteriza por una ósmosis dinámica en los diversos tipos de relaciones entre los adultos (profesores, padres, educadores, directivos, etc.), entre los profesores y los alumnos, y entre los alumnos, sin prejuicios respecto a la cultura, el sexo, la clase social o la religión.
- La responsabilidad de la escuela respecto a la educación intercultural**

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

“Lo que construye una comunidad y la mantiene viva no es ni la ley ni ningún acto jurídico”, sino las relaciones entre las personas.

– ¿Qué aportaciones podemos hacer los directivos, los profesores y los alumnos para fomentar la educación intercultural en nuestra escuela?

– ¿Qué experiencias hemos realizado en esta dirección y cómo valoramos los resultados alcanzados?

Entornos en los que se niega la libertad de enseñanza

- 55 En muchas zonas del mundo, por razones políticas o culturales, no siempre es posible la acción de las escuelas católicas; a veces se trata de una presencia muy limitada en un ambiente hostil. No se trata simplemente de reclamar el ejercicio del derecho a ejercer la libertad de enseñanza y a crear escuelas, sino que debe plantearse como una oferta cultural que enriquece a todos. Por ello, la pregunta que debemos hacer es esta: ¿qué puede ofrecer la educación católica en estas situaciones?
- En el fondo, se trata de reconocer en los demás el mismo deseo que encontramos en muchas religiones y culturas, la llamada regla de oro de la humanidad: «Haz a los demás aquello que quisieras que ellos te hicieran a ti; no hagas a los demás lo que no quisieras que ellos te hicieran». Es una ley moral que expresa una necesidad absolutamente esencial para la vida en sociedad.
- El amor debe ser ofrecido a todos. Es la fuente de una nueva civilización, de la verdadera humanización de la humanidad, y está en las antípodas de los instintos egoístas que conducen a la violencia y a la guerra.
- Escuelas católicas en situaciones muy diversas**
- 56 Ésta es la novedad de la educación que brota de la pedagogía cristiana y tiene su fundamento en las palabras de Jesús: «Que todos sean uno» (*Jn* 17, 21). Nos muestra el núcleo del Cristianismo, portador del misterio de Dios, que es un Ser en relación, un simple acto de amor.
- Aquí encontramos la novedad del Evangelio, cuya plena aceptación implica ciertamente la fe, pero cuyos efectos transforman el sentido del encuentro entre individuos, grupos, culturas e instituciones.
- El amor como novedad de una educación que brota de la pedagogía cristiana.**
- 57 Solo este espíritu de búsqueda de unidad podrá mantener firme el orden social. Se trata de solidaridad plena, en todos los sentidos (religioso, político, social, económico, profesional). Es la alternativa al estado de permanente rivalidad que condena a los hombres a estar cada día más incomunicados a pesar de vivir en un mundo globalizado; un estado que les condena a mostrarse cada día más indiferentes al Dios proclamado por el Cristianismo y a toda forma de Absoluto.
- Por tanto, las nuevas generaciones, a menudo privadas de cultura y de fe, de su verdadero sentido, y de una meta adecuada a la cual tender, corren el riesgo de deshumanizar su propia vida de modos diversos.
- En estas múltiples situaciones *de frontera*, en las que la fe es sometida a prueba, la opción evangélica consiste, más que nunca, en ir contra corriente. El don más grande consiste en la donación de uno mismo, en dar la vida por los demás cuando la justicia y la verdad son violadas.
- Búsqueda de unidad y de solidaridad en la colectividad**

- 58 Por ello, en estos contextos tan diversos entre sí (ateísmo, fundamentalismo, relativismo, laicismo), es necesario poner de nuevo en el centro la opción preferente. Se trata sobre todo del testimonio y la coherencia; del darse uno mismo, de la capacidad de pedir y conceder perdón, no por afán de figurar o por un falso moralismo, sino *por amor*, para contribuir al desarrollo del mundo.

**La opción preferente:
testimonio, coherencia,
donación, perdón**

Es propio del hombre el deseo de hacer que los demás participen de los propios bienes. Acoger la Buena Nueva en la fe empuja de por sí a esa comunicación, especialmente con aquellos a quienes les falta un bien grandísimo en este mundo: conocer el verdadero rostro de Dios y la amistad con Jesucristo, el Dios-con-nosotros. En efecto, nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La educación intercultural, y por tanto el diálogo entre las personas de culturas distintas, se hace más difícil, pero no imposible, cuando no se garantiza la libertad de expresión.

– En estas situaciones, ¿de qué modo podemos favorecer el encuentro cordial y el diálogo eficaz entre las personas de distintas culturas?

Capítulo V

LA APORTACIÓN DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS

La responsabilidad de las escuelas católicas

- 59 En el actual contexto cultural, a las escuelas católicas se les exige una aportación específica. Pero se trata de una tarea no fácil, que cada día debe superar mayores obstáculos.

**Las escuelas católicas
en la actualidad**

Las escuelas católicas se encuentran con una presencia cada vez más relevante de alumnos de diferentes nacionalidades y confesiones religiosas. En muchos países del mundo, la mayoría de los estudiantes profesa una religión distinta de la católica, por lo que debemos abordar la cuestión del encuentro entre religiones con sentido de responsabilidad.

Para evitar la obsesión por la *identidad* como fin en sí misma, la acción educativa debe tomar en consideración el aumento del pluralismo religioso en la sociedad, con la consiguiente necesidad de conocer aspectos de las diversas creencias y de dialogar con los que profesan estas creencias y con los no creyentes.

- 60 Es importante que las escuelas católicas sean conscientes de los riesgos que deberían afrontar si perdieran de vista las razones de su propia existencia.

**El riesgo de perder de vista
la razón de ser
de la escuela católica**

Esto puede suceder cuando las escuelas se adaptan, sin sentido crítico, a las expectativas de una sociedad configurada por los valores del

individualismo y la competitividad. También puede suceder a causa de su formalismo burocrático, por la demanda consumista de las familias o por la preocupación exagerada por lograr una buena imagen. Las escuelas católicas están llamadas a dar testimonio de su identidad mediante una acción educativa que se inspire claramente en el Evangelio, sobre todo en las culturas que pretenden que las escuelas sean neutrales y que toda referencia religiosa desaparezca del campo de la educación.

Por razón de su catolicidad, las escuelas católicas no pueden limitarse a una genérica inspiración cristiana o a una educación fundamentada solo en valores humanos. A los alumnos católicos, las escuelas católicas tienen la responsabilidad de ofrecerles no solo sólidos conocimientos de la religión sino también la posibilidad de crecer en la adhesión personal a Cristo en la Iglesia.

En efecto, «entre los derechos humanos fundamentales, también para la vida pacífica de los pueblos, está el de la libertad religiosa de las personas y las comunidades. [...] Es cada vez más importante que este derecho sea promovido no solo desde un punto de vista negativo, como *libertad frente* –por ejemplo, frente a obligaciones o constricciones de la libertad de elegir la propia religión–, sino también desde un punto de vista positivo, en sus varias articulaciones, como *libertad de* –por ejemplo, de testimoniar la propia religión, de anunciar y comunicar sus enseñanzas, de organizar actividades educativas, benéficas o asistenciales que permitan aplicar los preceptos religiosos, de ser y actuar como organismos sociales, estructurados según los principios doctrinales y los fines institucionales que les son propios» (Benedicto XVI).

- 61 La primera responsabilidad de las escuelas católicas es la del testimonio. En las diversas situaciones creadas por las diferentes culturas, la presencia cristiana debe ser mostrada y demostrada, es decir, debe hacerse visible, susceptible de ser descubierta y de ser reconocida.

**Primera responsabilidad:
el testimonio**

A causa del proceso de secularización, hoy día la escuela católica se halla en situación misionera, incluso en países de antigua tradición cristiana. La aportación que el catolicismo puede hacer a la educación y al diálogo intercultural es su referencia a la centralidad de la persona humana, uno de cuyos aspectos constitutivos es la relación con los demás. Las escuelas católicas tienen en Jesucristo el fundamento de su paradigma antropológico y pedagógico; por tanto, deben practicar la *gramática del diálogo*, no como un aspecto meramente técnico, sino como una forma específica de relacionarse con los demás.

Las escuelas católicas deben reflexionar sobre su propia identidad, porque lo primero que ellas pueden *dar* es, ante todo, aquello que ellas realmente *son*.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Hemos llegado al verdadero núcleo de nuestra reflexión: la responsabilidad de las escuelas católicas ante la necesidad del diálogo y del encuentro cordial entre personas de culturas distintas.

- ¿Qué puede y qué debe hacer una escuela católica para fomentar el diálogo intercultural?
- Es decir, ¿cómo va a favorecer que los adolescentes y los jóvenes se hagan competentes en esta noble tarea, de tal modo que, una vez finalizada su escolarización, contribuyan en el fomento del diálogo intercultural en nuestra sociedad?

La comunidad educativa, una experiencia de relaciones interculturales

- 62 El modelo en el que debe inspirarse la organización académica de las escuelas católicas es el de la *comunidad educativa*, espacio en el que las diferencias conviven en armonía.
- La escuela-comunidad es lugar de intercambio que promueve la participación y dialoga con la familia, que es la primera comunidad a la que pertenecen los alumnos de la escuela. Esta debe respetar la cultura de la familia y procurar descubrir sus necesidades. De este modo la escuela puede mostrarse como una verdadera experiencia de relaciones interculturales, un lugar que ayuda a vivir y no da que hablar.
- Una escuela concebida como comunidad educativa**
- 63 Las sociedades y las escuelas neutrales, sin valores de referencia y no comprometidas en ningún tipo de formación moral, no favorecen la participación. En el otro extremo, tampoco la favorecen las sociedades y las escuelas impregnadas de visiones fundamentalistas. Por el contrario, la participación aumenta en un clima de diálogo y de respeto mutuo, en un ambiente en el que a todos y a cada uno se les asegure la posibilidad de desarrollar al máximo las propias capacidades, siempre con vistas a lograr el bien de todos.
- Sólo así se puede crear el clima de mutua confianza, de disponibilidad, de actitud de escucha, de fecundo intercambio que debe caracterizar a todo el itinerario formativo. La misma acción docente, que se propone que la vida y el pensamiento se expresen, se orienta a impulsar el diálogo entre profesores y estudiantes, fomentando la aportación personal de los alumnos en los procesos de aprendizaje, y favoreciendo las enseñanzas interdisciplinarias con la colaboración de los profesores de las diversas asignaturas.
- Participación en clima de diálogo y de respeto mutuo**
- 64 En las escuelas concebidas como comunidades educativas, las familias ocupan un lugar importante y realizan la función que les corresponde. Las escuelas católicas promueven su participación en el centro, en el que las familias asumen diversas formas de corresponsabilidad.
- Aun cuando algunas familias se encuentren en circunstancias difíciles, y algunos padres no sigan las recomendaciones del centro escolar, las familias siempre serán un punto de referencia indispensable, como portadores de recursos valiosos. El compromiso entre las escuelas católicas y las familias de los estudiantes debe proseguir e intensificarse, no sólo para afrontar las cuestiones de carácter académico que puedan surgir sino sobre todo para que los objetivos educativos de la escuela se puedan alcanzar.
- El papel de las familias en las escuelas católicas**

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

Un aspecto fundamental del carácter propio de toda escuela católica es configurarse como una comunidad educativa, en la que cada sector asume plenamente sus responsabilidades.

– ¿En qué se manifiesta que nuestra escuela ha logrado configurarse como una auténtica comunidad educativa?

– ¿En qué aspectos deberíamos mejorar para lograr que nuestra comunidad educativa constituya una “experiencia de relaciones interculturales”?

Un proyecto educativo para una educación al diálogo intercultural

- 65 La propuesta educativa de las escuelas católicas brota de su testimonio del Evangelio y de su amor a todo lo que es gratuito y abierto a todos. Esta educación tiene relación con el desarrollo de una perspectiva intercultural en todos los ámbitos de la vida escolar: las relaciones entre los individuos, la consideración del saber humano en su totalidad y de las distintas disciplinas académicas, la integración y los derechos de todos y cada uno.
- La apertura a la pluralidad y a las diferencias es condición indispensable para la colaboración. La experiencia muestra que la religión católica sabe cómo salir al encuentro de las diversas culturas, cómo respetarlas y cómo valorarlas. El amor a todos, hombres y mujeres, implica necesariamente el amor a su cultura. Las escuelas católicas son, por su propia vocación, escuelas interculturales.
- 66 El proyecto educativo de las escuelas católicas prevé que el estudio y la vida converjan y se mezclen armónicamente. Esto permite que los estudiantes puedan gozar de una experiencia formativa cualificada, enriquecida por la búsqueda intelectual en las diversas ramas del saber y, a la vez, de una fuente de sabiduría gracias al contexto: vida alimentada por el Evangelio.
- De este modo se quiere superar el riesgo de una instrucción que no es capaz de fomentar –sobre todo– la formación integral de la persona. De hecho, «la escuela es uno de los ambientes educativos en los que nosotros nos desarrollamos aprendiendo cómo vivir, cómo llegar a ser hombres y mujeres adultos y maduros capaces de caminar, de recorrer el camino de la vida. [...] La escuela nos ayuda no solo desarrollando la inteligencia, sino mediante una formación integral de todos los componentes de nuestra personalidad» (Papa FRANCISCO).
- 67 Los principales centros de interés del proyecto educativo de las escuelas católicas son estos:
- *El criterio de la identidad católica.* La finalidad de las escuelas católicas, en todas sus formas, es mantenerse fiel a su misión, que tiene su fundamento en Cristo. Lo que hace que una escuela sea *católica* es el hecho de que todos los miembros de la comunidad escolar, cada uno según su situación, compartan el modo cristiano de concebir la escuela; los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y metas finales. Este principio de identidad da sentido a todas las responsabilidades de la escuela.
 - *Construcción de una visión común.* La educación puede contribuir a individualizar lo que es esencial y universal, uniendo a las personas a pesar de sus diferencias. El papel de la educación hoy día consiste precisamente en promover el diálogo, favoreciendo la comunicación entre personas diferentes, ayudándolas a *transferir* sus distintos modos de pensar y de sentir. No se trata de llevar a cabo un diálogo como mero proceso o como método; antes bien, se trata de ayudar a las personas a reflexionar sobre sus propias culturas desde el punto de vista de las otras culturas; dicho de otro modo, se trata de ayudar a las personas a reflexionar sobre ellas mismas con una actitud de *apertura a la humanidad*.

**Por vocación,
la escuela católica
es intercultural.**

**Objetivo:
la formación integral
de la persona**

**Los centros de interés
del proyecto educativo
de las escuelas católicas**

- *Apertura razonada a la globalización.* Una escuela que es comunidad educativa no debería formar a las personas para que constituyan grupos cerrados. Al contrario, ofrecerá a los estudiantes los conocimientos necesarios para comprender la actual condición del hombre como ciudadano de todo el planeta, planetario, una condición que se caracteriza por múltiples relaciones de interdependencia.

- *Formación de identidades personales sólidas,* que no comportan oposición entre unos y otros. De hecho, la conciencia de la propia tradición y cultura es el punto de partida para poder dialogar y reconocer la misma dignidad en las otras personas.

- *Desarrollo del sentido de la propia conciencia* mediante el hábito de meditar sobre las propias experiencias; de reflexionar sobre los propios comportamientos; de crecer en la auto-conciencia, incluyendo estrategias cognitivas y de formación no centradas en uno mismo.

- *Respeto y comprensión de los valores de las otras culturas y religiones.* Las escuelas deben ser espacios de pluralismo, en los que se aprende a dialogar sobre los significados que las personas de las distintas religiones atribuyen a sus respectivos signos. Esto nos permite compartir valores universales como la solidaridad, la tolerancia y la libertad.

- *Educación a la participación y a la responsabilidad.* Las escuelas no deben constituir un paréntesis en la vida, un lugar puramente artificial o simplemente dedicado a desarrollar la dimensión cognitiva. Respetando los tiempos de maduración de cada uno de los estudiantes y su libertad personal, las escuelas asumen la tarea de ayudarles a comprender las realidades sociales y culturales de la vida. También deben fomentar que los estudiantes asuman responsabilidades con vistas a la mejora de esas realidades. Es más, prestando atención a la persona globalmente considerada y a toda experiencia humana, las escuelas no deben limitar sus responsabilidades al ámbito estrictamente académico. Las escuelas se preocupan de muchos otros aspectos de la vida de los estudiantes, mediante iniciativas de carácter informal (fiestas, momentos de encuentro), de carácter formal (conferencias de personas expertas, momentos de debate...), y experiencias de carácter religioso (celebraciones litúrgicas, encuentros de espiritualidad, etc.).

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

El proyecto educativo de una escuela católica es el factor determinante de todo lo que en ella se realiza, y expresa cuál es, en realidad, su *oferta formativa*.

- ¿Qué importancia hemos dado al proyecto educativo de nuestra escuela?

- ¿Cómo hemos elaborado y como actualizamos, año tras año, nuestro proyecto educativo?

¿Cómo lo hacemos realidad en el día a día? ¿Cómo lo evaluamos?

- No estará fuera de lugar que revisemos la importancia que atribuimos a los centros de interés presentados en el apartado 67.

El proyecto educativo como expresión de la identidad de la escuela

- 68 Uno de los componentes esenciales del proyecto educativo de toda escuela es la *concreción del currículo escolar*, es decir, el documento a través del cual la comunidad educativa explicita las finalidades, los objetivos, las competencias, los contenidos, los métodos pedagógicos y los demás medios utilizados para llevarlo a la práctica de modo eficaz. La identidad cultural y pedagógica de la escuela se manifiesta en la concreción del currículo escolar, que constituye su *oferta formativa*.*
- El desarrollo de la concreción del currículo es una de las tareas más exigentes de la escuela, porque en ella se ponen de manifiesto los valores de referencia de la escuela, su modelo de educación y sus opciones preferentes.
- 69 Para una escuela católica, el trabajo de concreción del currículo implica valorar lo que es específico de su naturaleza; significa subrayar su estilo propio de servir a cada uno de los estudiantes, utilizando los instrumentos que la propia cultura pone a su alcance.
- De este modo, los programas escolares pueden ser efectivamente armonizados con la misión original de la escuela. La escuela católica no puede contentarse meramente con la oferta de unos métodos didácticos actualizados que simplemente responden a las exigencias de una situación económica en constante evolución.
- Las escuelas católicas concretan y desarrollan los currículos poniendo en el centro a las personas y su realización personal con el fin de dar sentido a sus vidas. Este es el principal punto de referencia, en función del cual las diversas disciplinas académicas constituyen un recurso de extraordinaria importancia y adquieren su máximo valor, de tal modo que sean medios de educación. Desde esta perspectiva, los contenidos de enseñanza no son en absoluto neutrales, y tampoco son neutrales los métodos pedagógicos utilizados en la acción docente.

Importancia de la concreción del currículo en la acción educativa

El centro de la acción docente es la persona del alumno

* En España se utiliza la expresión genérica *currículo* para designar los *objetivos educativos* y las *competencias* correspondientes a cada etapa educativa (Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria, etc.), junto con los currículos de todas las áreas y materias propias de cada etapa (*objetivos, competencias, contenidos de enseñanza, métodos pedagógicos, criterios de evaluación y estándares y resultados de aprendizaje evaluables*). El currículo de cada etapa es fijado por la Administración educativa competente. Cada centro docente tiene autonomía para complementar este currículo y conformar así la *oferta formativa propia* del centro de acuerdo con su carácter propio. A esta adaptación del currículo establecido, la Ley le ha dado el nombre de *concreción del currículo*.

El texto original de este documento de la CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA utiliza la expresión *currículo* para referirse a lo que en España constituye la *concreción del currículo* que la Administración educativa competente ha establecido; es decir, la *oferta formativa* o el *currículo propio de cada escuela*, que es elaborado por los equipos de profesores del centro y que constituye la expresión más clara y concreta del documento que define el *carácter propio* de una escuela católica. La *concreción de los currículos* de las etapas impartidas en una escuela católica constituye uno de los apartados más importantes de su *proyecto educativo*.

Por estos motivos, y para evitar confusión, la expresión *currículo* utilizada en el texto original ha sido traducida por *concreción del currículo*.

Ver artículos 6, 115 y 121 de la *Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE)*, modificada por la *Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE)*. Las modificaciones incorporadas a la LOE comportan una *nueva configuración del currículo escolar*, a causa de la incorporación de las *competencias* como uno de sus componentes esenciales y preferentes. Con ello se da más importancia al *proyecto educativo* propio de cada centro.

- 70 Se dice que vivimos en la sociedad del conocimiento. Sin embargo, las escuelas católicas deben promover la construcción de una sociedad fundamentada en la sabiduría, deben ir más allá de la transmisión de conocimientos y educar a las personas a pensar y a valorar los hechos a la luz de los valores. En las escuelas católicas, los estudiantes se educan para asumir responsabilidades y deberes, y para ejercer una ciudadanía activa.
- Entre las materias que son objeto de enseñanza en las escuelas católicas, debe reservarse un lugar relevante al conocimiento de las distintas culturas, fomentado de modo especial que los estudiantes descubran y comparen las características y modos de pensar de las diversas culturas.
- En las escuelas católicas, las enseñanzas propias de las diversas materias que conforman el currículo deben ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre los grandes problemas de nuestro tiempo, no eludiendo aquellos en los que se pone de manifiesto las condiciones de vida de gran parte de la humanidad.
- No debe faltar información sobre la desigual distribución de los recursos, la pobreza, la injusticia y la violación de los derechos humanos. El concepto *pobreza* implica una atenta consideración del fenómeno de la globalización y pide una visión amplia y articulada de la pobreza, de sus diversas manifestaciones y de sus causas.
- Más allá de la transmisión de conocimientos, educar para el ejercicio de una ciudadanía activa.**
- 71 El desarrollo de los currículos debe contemplar la adecuada combinación de las lecciones teóricas y los momentos de testimonio, en los que se presenten experiencias de vida a la luz de la visión del mundo desde el punto de vista de la fe, así como la realización de experiencias que permitan asumir y compartir responsabilidades. Los dos momentos se influyen mutuamente: las lecciones teóricas son moduladas por el conocimiento de las experiencias de vida; el conocimiento se hace experiencia; y la experiencia adquiere la fuerza del componente cultural.
- En la enseñanza de los contenidos de las diversas asignaturas, los profesores promueven y comparten un punto de vista metodológico según el cual las diversas ramas del saber están dinámicamente relacionadas, con una visión global de la sabiduría. El marco epistemológico de cada rama del saber tiene su propia identidad, tanto por el contenido como por la metodología. Sin embargo, el marco no se refiere solo a cuestiones *internas*, relativas al desarrollo correcto de cada asignatura. Cada asignatura no es una isla habitada por una forma de conocimiento que es distinto y cerrado por una alambrada que lo separa de los demás, sino que mantiene una relación dinámica con otras formas de conocimiento, cada uno de los cuales manifiesta algo acerca de la persona humana y fija la atención en alguna verdad.
- Todas las disciplinas al servicio de la educación integral**
- 72 La composición multicultural de las aulas constituye un desafío para las escuelas. Deben repensar los contenidos de enseñanza, los métodos de aprendizaje, la propia organización interna, los roles y las relaciones con las familias, y el contexto social y cultural en el que desarrollan su labor.
- Una oferta formativa abierta a la perspectiva intercultural propone a los estudiantes el estudio de civilizaciones antes ignoradas o remotas y que ahora requieren su atención y se les muestran más cercanas gracias a la globalización y a los modernos medios de comunicación, cruzando barreras de espacio y superando distancias ideológicas.
- Un sistema de enseñanza que quiera ayudar a los estudiantes a comprender la realidad en la que viven no puede ignorar el aspecto del
- El desafío de las aulas multiculturales**

encuentro. Al contrario, la enseñanza tiene el deber de fomentar el diálogo, así como los intercambios culturales y espirituales.

- 73 En el plano didáctico, las escuelas deben mostrar su preocupación intercultural sin olvidar las dos dimensiones del aprendizaje: la cognitiva y la relacional-afectiva.

En cuanto a la dimensión cognitiva, las escuelas desarrollan los contenidos del currículo: *conocimientos* que deben ser enseñados y aprendidos, y *competencias* que deben ser promovidas y adquiridas.

En cuanto a la dimensión relacional-afectiva, las escuelas deben fomentar que los estudiantes adopten *actitudes* y modos de hablar con los demás, enseñándoles a respetar la diversidad y a tener en cuenta los distintos puntos de vista, favoreciendo la empatía y la colaboración.

Sin olvidar las dos dimensiones del aprendizaje: la cognitiva y la relacional-afectiva

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La escuela católica, como cualquier otra escuela, tiene un alto grado de *autonomía* para configurar su propia *oferta formativa*. Puede ejercer esta autonomía cuando realiza la operación llamada *concreción del currículo*, mediante la cual complementa los currículos establecidos y los adapta a su propio *modelo de educación*.

– ¿De qué modo, en nuestra escuela, ejercemos la autonomía para configurar nuestra propia oferta formativa?

– ¿Qué haremos para incorporar a nuestra propia oferta formativa la *educación al diálogo intercultural*?

La enseñanza de la religión católica

- 74 En la educación intercultural el desafío más grande se encuentra cada día más en el diálogo entre la propia identidad y otras cosmovisiones.

En nuestros días, el cambio cultural presenta evidentes signos de oscilación entre diálogo y conflicto. Pues bien, ante esta crisis de orientación, la aportación de los cristianos se ha hecho indispensable.

Por tanto, es fundamental que la religión católica sea signo inspirador del diálogo. De hecho, hoy ciertamente se puede afirmar que el mensaje cristiano nunca había sido tan universal y fundamental.

La religión católica, un signo inspirador del diálogo intercultural

- 75 Por tanto, la religión transmite el testimonio y el mensaje de un humanismo integral. Este humanismo, enriquecido por la identidad de la religión, valora las grandes tradiciones de la religión, como son la fe, el respeto a la vida humana desde la concepción hasta su fin natural, el respeto a la familia, a la comunidad, a la educación y al trabajo.

No son oportunidades y medios para encerrarse en uno mismo, sino de apertura y diálogo con todos y con todo lo que conduce hacia el bien y la verdad. El diálogo sigue siendo la única solución posible, incluso frente a la negación de lo religioso, al ateísmo, al agnosticismo.

La religión transmite el testimonio y el mensaje de un humanismo integral.

- 76 Desde esta perspectiva, la enseñanza escolar de la religión católica asume un papel muy significativo. Ante todo, se trata de un aspecto del derecho a la educación, que tiene como base una concepción antropológica del hombre y la mujer abierta a la trascendencia. Unida a una formación

El derecho a la formación religiosa

moral, la enseñanza escolar de la religión católica también favorece el desarrollo de la responsabilidad personal y social y de otras virtudes cívicas, para el bien común de la sociedad.

El Concilio Vaticano II recuerda que «corresponde [a los padres] el derecho a escoger la forma de educación religiosa que se ha de dar a sus hijos, según sus propias convicciones religiosas. [...] Además, los derechos de los padres son violados si se obliga a los hijos a recibir enseñanzas o instrucciones que no están de acuerdo con sus creencias religiosas, o si se impone a todos un único modelo educativo que excluye totalmente la formación religiosa».

Esta afirmación ha sido corroborada en la *Declaración universal de derechos humanos* y en otras declaraciones y convenciones de la comunidad internacional.

- 77 La enseñanza escolar de la religión católica tiene finalidades específicas que la hacen distinta de la catequesis. Mientras que esta última promueve la adhesión personal a Cristo y la maduración de la vida cristiana, la enseñanza escolar presenta a los alumnos conocimientos relativos a la identidad del Cristianismo y a la vida cristiana.

Carácter específico de la enseñanza escolar de la religión

De este modo la enseñanza religiosa escolar se propone «ensanchar los espacios de nuestra racionalidad, reabrirlos a las grandes cuestiones de la verdad y el bien, conjugar entre sí la teología, la filosofía y las ciencias respetando plenamente sus métodos propios y su recíproca autonomía, pero siendo también conscientes de su unidad intrínseca. En efecto, la dimensión religiosa es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida». Por tanto, con la enseñanza de la religión católica «la escuela y la sociedad se enriquecen con verdaderas experiencias de cultura y de humanidad, en las cuales, descifrando la aportación significativa del Cristianismo, la persona se capacita para descubrir el bien y para crecer en la responsabilidad; para comparar y agudizar su sentido crítico, para aprovechar las experiencias del pasado con el fin de comprender mejor el presente y proyectarse conscientemente hacia el futuro» (BENEDICTO XVI).

Finalmente, es importante que la enseñanza de la religión ocupe un lugar en las enseñanzas escolares. El *status* de disciplina escolar coloca la enseñanza de la religión junto a las otras disciplinas, no como algo accesorio, sino en el contexto de un necesario diálogo interdisciplinar.

- 78 En consecuencia, estos dos objetivos, el de ampliar el campo de la racionalidad y el de favorecer el diálogo interdisciplinar e intercultural, se pueden lograr mediante la enseñanza confesional de la religión.

Se trata de una enseñanza confesional de la religión

En efecto, si la formación religiosa se limitara a la presentación de las distintas religiones, de un modo comparativo y *neutral*, se crearía confusión y se alimentaría el relativismo o el indiferentismo religioso.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

En España, la cuestión de la enseñanza religiosa escolar no ha sido correctamente planteada y, por tanto, tampoco adecuadamente resuelta. Este documento de la Congregación para la Educación Católica nos ha vuelto a recordar el meollo de esta cuestión: la enseñanza religiosa escolar tiene un carácter específico que debe ser respetado escrupulosamente.

- ¿De qué modo hemos planteado y resuelto la cuestión de la enseñanza de la religión católica en nuestra escuela?
- ¿Hasta qué punto hemos tenido en cuenta su finalidad, la situación en que se encuentran los destinatarios desde el punto de vista religioso, los contenidos de enseñanza y los métodos pedagógicos adoptados?
- ¿Hemos logrado que la enseñanza religiosa escolar tenga el mismo tratamiento que las otras disciplinas escolares?

La formación de los profesores y de los directivos de las escuelas

- 79 La formación de los profesores y de las personas que ejercen funciones directivas en las escuelas católicas tiene una importancia crucial. En algunos países, el Estado asegura la formación inicial del personal de las escuelas. Pero, por muy calificada que sea esta formación, no se la puede considerar suficiente.
- De hecho, las escuelas católicas hacen una oferta específica que debe ser oportunamente reconocida y potenciada. En efecto, a la formación requerida para el ejercicio de la función docente y la función directiva, en relación con las enseñanzas disciplinares y las tareas directivas, se deben añadir los fundamentos culturales y pedagógicos que garantizan la identidad de las escuelas católicas.
- 80 El tiempo dedicado a la formación debe ser utilizado para reforzar la idea de una escuela católica vista como comunidad de relaciones fraternas y lugar de investigación, dedicada a ahondar y comunicar la verdad en las diversas asignaturas.
- Las personas que ejercen responsabilidades de dirección tienen el deber de garantizar que todo el personal reciba la preparación adecuada para prestar un servicio cualificado. Es más, deben servir de modo coherente con la fe que profesan, y deben ser capaces de interpretar las exigencias de la sociedad en la situación en que se encuentra hoy.
- Con ello también se favorecerá la colaboración de la escuela con los padres en el ámbito de la educación, respetando su responsabilidad como primeros y naturales educadores.
- 90 La formación especialmente dedicada a promover la sensibilidad, la toma de consciencia y la competencia en el ámbito intercultural se favorecerá si se presta atención a estos tres principios esenciales:
- a) La *integración*: tiene relación con la capacidad de la escuela de acoger a estudiantes de diversas culturas de origen, respondiendo a sus necesidades en el ámbito académico y en su realización personal.
 - b) La *interacción*: consiste en saber cómo favorecer buenas relaciones entre iguales y con los adultos. Es sabido que no basta vivir en el mismo entorno físico. Se debe estimular el deseo de conocer a otras personas, la apertura y la amistad, tanto en el aula como en los lugares y tiempos fuera de la escuela. De este modo acortarán las distancias entre las personas y se evitarán las discriminaciones y los conflictos.
 - c) El *reconocimiento del otro*: evitar el riesgo de imponer el propio punto de vista a los otros, defendiendo el propio estilo de vida y el modo de pensar, ignorando la cultura de los otros y sus sentimientos.

**Formación común
y formación específica**

**La orientación
de las acciones formativas**

**Tener en cuenta
tres principios esenciales**

- 91 Desde el punto de vista cultural, se debe favorecer la unidad entre las diversas ramas del saber. Esto implica superar la fragmentación y la abstracción, procurando descubrir el sentido de las cosas. No es solo importante, sino que es totalmente necesario que la comunidad educativa se esfuerce por evitar todo tipo de fragmentación en las relaciones entre individuos, entre comunidades y otros colectivos.
- Si no hay conciencia de unidad, a pesar de la riqueza que supone la diversidad de individuos y de sociedades, no es posible el desarrollo de un conocimiento que sea verdaderamente humano y no solo funcional, respetando la tradición y abierto a la innovación.
- 92 De un modo original, las escuelas católicas parten de la hipótesis de que el proceso de formación de las personas abarca todo el abanico de su experiencia profesional y no se limita solo al período de formación inicial o de formación a lo largo de los primeros años.
- Las escuelas católicas necesitan personas que no solo sepan enseñar a los estudiantes o ejercer funciones directivas, sino que, con las competencias propias de su profesión, también sepan cómo testimoniar los valores propios de la escuela y se esfuercen por vivir profundamente los ideales que proclaman con la palabra.
- Por ello, es importante que las escuelas sean comunidades de formación y estudio, en las que las relaciones entre las personas también se manifiesten en las relaciones entre las disciplinas académicas. Esta unidad realza los saberes a la luz del Evangelio y de la doctrina cristiana, y así puede hacer su propia aportación al crecimiento de los individuos y del conjunto de la sociedad.

Mantener la unidad en el respeto a la diversidad

El proceso de formación debe prestar atención a todas las dimensiones de la persona.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La escuela la hacen las personas, y no es posible concebir una buena escuela sin unos equipos de profesionales con la formación adecuada, es decir, con las competencias personales y profesionales requeridas para la realización de la tarea que tienen encomendada.

- Si repasamos los diversos aspectos señalados en este apartado relativo a la formación de los profesores y directivos de una escuela católica, ¿cómo valoramos nuestra propia formación?
- ¿Qué propondríamos para elevar nuestro nivel de formación y así asegurar la calidad de la oferta educativa de nuestra escuela?

La entidad del profesor y la entidad del directivo en las escuelas católicas

- 93 La formación está siempre determinada por el modo de definir las profesiones implicadas. Por ello, debemos responder a estas cuestiones: ¿Qué significa ser profesor? ¿Qué significa ser un directivo en una escuela católica? ¿Cuáles son las competencias que deben caracterizar a estas dos responsabilidades?
- 94 Hoy día los profesores de una escuela son miembros de una comunidad formada por profesionales. Participan en la concreción de los currículos (configuran la oferta formativa propia de la escuela), y tienen una especial responsabilidad en las relaciones con otras muchas personas, sobre todo con las familias de los alumnos.

Tres cuestiones fundamentales

Los profesores comparten mucho más que la labor docente.

Una buena escuela es aquella en que los profesores, como grupo, son mucho más que un colectivo cuyos miembros están unidos por vínculos meramente burocráticos. Al contrario, conforman una comunidad y mantienen relaciones profesionales y personales que no se limitan a aspectos superficiales sino que alcanzan niveles mucho más profundos, unidos por el hecho de compartir su compromiso con la educación.

- 95 Los buenos profesores saben que sus responsabilidades no se limitan a su acción en el aula o en la escuela. Saben muy bien que están vinculadas a su lugar de residencia y que las ejercen con su comprensión de los problemas sociales del presente. **Las responsabilidades propias del profesor**

La preparación profesional y la competencia técnica son requisitos indispensables para la docencia, pero no son suficientes. Una exigencia de la educación es la ayuda a los jóvenes para que comprendan la realidad en la que viven y aprendan a programar su vida con realismo.

El multiculturalismo y el pluralismo son rasgos característicos de nuestro tiempo; por ello, los profesores han de ser capaces de dotar a los estudiantes de los instrumentos culturales para orientar sus vidas.

Es más, en el ambiente propio del aula los profesores han de lograr que sus alumnos experimenten el valor de la escucha, del respeto y del diálogo, y descubran la riqueza inherente a la diversidad.

- 96 Por su carácter multicultural, a las escuelas católicas se les exige que ayuden a los estudiantes a experimentar diversas formas de relación con los otros y que ejerzan la función de mediadoras entre las diversas culturas. Las distintas experiencias vividas por unos y otros deben ser reconocidas y aceptadas. **Necesidad de conocer y respetar las diferencias**

Para ello, los profesores y los miembros del equipo directivo deben haber adquirido nuevas competencias profesionales que les permitan reconciliar las diferencias, favoreciendo el diálogo entre unos y otros; también necesitan fomentar el encuentro y compartir opiniones y experiencias, siempre en el respeto a la singularidad del desarrollo personal de los estudiantes y a los diversos modos de concebir la persona, el mundo y la vida.

- 97 Los miembros de los equipos directivos de las escuelas católicas pueden tener la tentación de considerarlas como simples *empresas*. Sin embargo, las escuelas que se proponen ser comunidades educativas necesitan que las personas que las dirigen tengan muy presentes los propios valores de referencia y orienten los recursos humanos y profesionales de sus escuelas en esa dirección. **Las escuelas católicas no son simples empresas.**

Los directivos de una escuela son mucho más que *managers* de una organización. Son líderes de centros educativos, y deben ser los primeros en asumir esta responsabilidad, que constituye una misión eclesial y pastoral, actuando en una estrecha relación con los pastores de la Iglesia.

En especial, corresponde a los directivos de las escuelas católicas asegurar el apoyo necesario para extender la cultura del diálogo, el encuentro y el mutuo reconocimiento entre las distintas culturas.

Tanto dentro como fuera de la escuela, está en manos de sus directivos promover todas las posibles formas de colaboración para lograr una buena armonía intercultural.

- 98 Para que las escuelas puedan desarrollarse como comunidades profesionales es necesario que sus miembros aprendan a reflexionar y trabajar en equipo. Las escuelas son comunidades de prácticas compartidas, de intercambio de ideas y de investigación.

Las escuelas católicas son sujetos eclesiales

Es más, la unión de la comunidad educativa se refuerza con estrechos vínculos con la comunidad cristiana. De hecho, las escuelas católicas son sujetos eclesiales. Es decir, en las escuelas católicas la dimensión eclesial no constituye una característica yuxtapuesta, sino que es una cualidad propia y específica, un carácter distintivo que impregna y anima cada momento de su acción educativa, parte fundamental de su misma identidad y punto central de su misión.

La naturaleza eclesial de las escuelas católicas, que está escrita en el corazón mismo de su identidad en cuanto escuelas, es la razón del vínculo institucional que mantienen con la jerarquía de la Iglesia, la cual garantiza que la enseñanza y la educación estén fundadas en los principios de la fe católica y sean realizadas por profesores de doctrina recta y vida honrada.

■ REFLEXIÓN E INTERCAMBIO

La acción educativa que se realiza en las escuelas católicas se ha hecho cada día más compleja y difícil. Esta complejidad ha aumentado al aumentar la complejidad de los miembros de sus comunidades educativas, a causa, sobre todo, de las diferencias culturales y religiosas.

– ¿Qué formación específica requieren los profesores y los directivos de las escuelas para responder a los nuevos retos en el ámbito de la educación?

– ¿Qué recursos tenemos a nuestro alcance para adquirir la formación específica que necesitamos? ¿Cómo utilizamos los recursos disponibles?

CONCLUSIÓN

- 99 La tradición de las escuelas católicas siempre ha tenido relación con esta dimensión intercultural. Sin embargo, hoy día, ante los retos de la globalización y del pluralismo cultural y religioso, se hace indispensable adquirir una mayor conciencia de su significado.

El modo de ser de las escuelas católicas

Así, por su presencia, su testimonio y sus enseñanzas, las escuelas católicas comunicarán mejor su particular modo de ser, de ser *católicas*. Son escuelas abiertas a la universalidad del saber y, al mismo tiempo, tienen su propia naturaleza específica, que procede de su arraigo en la fe en Cristo el Maestro y de su pertenencia a la Iglesia.

- 100 Las escuelas católicas evitan todo fundamentalismo, y también las ideas del relativismo según el cual todo es lo mismo, todo da igual. Al contrario, las escuelas católicas se sienten impulsadas a progresar en armonía con la identidad recibida de su inspiración evangélica. También son invitadas a recorrer los caminos que conducen al encuentro con los demás.

En las escuelas católicas, debe haber coherencia entre lo que dicen y lo que hacen.

Las escuelas católicas se educan a sí mismas y educan al diálogo, que consiste en hablar con todos y dirigirse a todos con respeto, amor y sin-

cera actitud de escucha. Deben expresarse con autenticidad, sin ofuscar o mitigar la propia visión con el fin de lograr un mayor consenso. Deben ser testimonio mediante su sola presencia, así como por la coherencia entre lo que dicen y lo que hacen.

- 101 Nos dirigimos a todos los educadores con las palabras estimulantes y orientadoras del Papa FRANCISCO:

La palabra alentadora del papa FRANCISCO

«¡No os desalentéis ante las dificultades que presenta el desafío educativo! Educar no es una profesión, sino una actitud, un modo de ser; para educar es necesario salir de uno mismo y estar en medio de los jóvenes, acompañarles en las etapas de su crecimiento y ponernos a su lado. Dadles esperanza, optimismo para su aventura en este mundo. Enseñadles a descubrir la belleza y la bondad de la creación y de la persona humana, que conserva siempre la huella del Creador. Pero, sobre todo, con vuestra vida sed testimonios de lo que transmitís.

Con sus palabras, los educadores transmitís conocimientos y valores, pero vuestras palabras incidirán en los niños, los adolescentes y los jóvenes si las acompañáis con vuestro testimonio, con vuestra coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar. Todos sois educadores, y en este campo la delegación no es posible. Así, la colaboración con espíritu de unidad y comunidad entre todos los educadores es esencial y debe ser fomentada y estimulada.

La escuela puede y debe ser un catalizador, un lugar de encuentro y de convergencia de toda la comunidad educativa, con el único objetivo de formar y ayudar a crecer a los jóvenes como personas sencillas, competentes y honradas, que saben cómo amar con fidelidad, que son capaces de vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios, y la futura profesión como servicio a la sociedad».

FINAL DEL DOCUMENTO ORIGINAL *Educar para el diálogo intercultural en las escuelas católicas*

El Santo Padre Francisco ha dado su beneplácito a la publicación del presente documento.

Roma, 28 de octubre de 2013,
año cuadragésimo octavo desde la promulgación
de la declaración *Gravissimum educationis*
del Concilio Vaticano II.

Zenon Cardinal Grocholewski
Prefecto

Arzobispo Angelo Vincenzo Zani
Secretario